

Para

DISCERNIR

Septiembre/Octubre 2025

Vida *Esperanza* y Verdad



4

lecciones
del antiguo
Israel para
nosotros hoy

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzayVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzayVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzayverdad.org.

©2025 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Mike Hanisko, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentesvilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

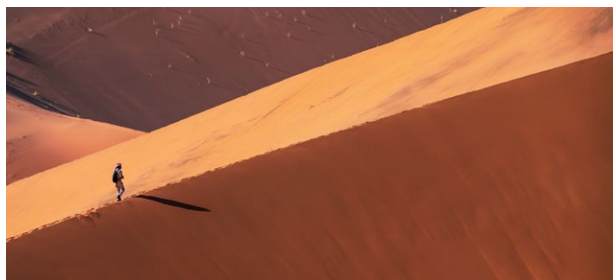
La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuito.

Artículos

- 4 Cuatro lecciones del antiguo Israel para nosotros hoy
- 9 Un remedio antiguo para el aislamiento y la soledad
- 13 La crisis de la masculinidad: ¿qué estamos construyendo y a quién estamos sirviendo?
- 16 ¿Está usted vagando?



- 19 Un nuevo Papa y el poder permanente del papado
- 24 Las leyes bíblicas de la salud: una visión antigua para el bienestar moderno
- 27 India y Pakistán: un preludio al borde del abismo

Columnas

- 3 Analice esto
Tan simple que hasta un niño puede entender
- 31 Maravillas de la creación de Dios
Una situación pegajosa
- 32 Andar como Él anduvo
Jesús alimenta a cinco mil
- 35 Por cierto
Pompeya en la actualidad

Tan simple que hasta un niño puede entender

¿Cómo le podría usted explicar a un niño lo que está sucediendo en el mundo en la actualidad?

Hice esa misma pregunta en esta misma columna hace nueve años y relaté cómo en un viaje largo por tierra, una de mis nietas me preguntó suavemente: “¿Qué piensas acerca de todo lo que todos ustedes están hablando?”.

Pensé que estaba dormida. Pero no, había estado escuchándonos en silencio a los adultos lamentándonos de cómo nuestro mundo se tambaleaba de una crisis y tragedia a otra: un caos sin sentido e impredecible que nos preocupaba. Y, por supuesto, opinábamos acerca de las complejas razones subyacentes.

Nuestra conversación, es triste decirlo, se había centrado en sucesos del mes anterior: los disparos de la policía a civiles desarmados, terroristas armados con bombas atacando en el aeropuerto, otros armados con nada menos que un camión inmenso, con el cual estaban atropellando a miles de personas, incluyendo a muchos niños en Francia y también otro terrible tiroteo masivo.

Inmediatamente, me lamenté de que ella hubiera escuchado todo eso —es demasiado para que lo oigan los oídos de los niños y para que comprendan las mentes jóvenes.

Lamento aún más el mundo que le estamos dejando a la próxima generación.

Nueve años después

La misma nieta ahora es una joven adulta y me entristece nuevamente que justo la semana pasada estuviéramos viendo las noticias acerca del bombardeo estadounidense a las instalaciones nucleares iraníes y escuchando a los analistas opinar acerca de si éste será el detonante, esperando a ser activado, que arrastrará a otras naciones a un conflicto más profundo y tal vez a una guerra mundial.

Más tarde, pensé acerca de lo que escribí nueve años atrás:

“¿Cómo explicarles a los niños lo que está pasando cuando nosotros los adultos estamos apenas tratando de entenderlo?”

“Claramente, las respuestas sencillas son las más difíciles de desarrollar, y un espacio de 10 segundos en un restaurante no da mucho campo para tener una conversación profunda. Entonces, cuando las bebidas y la elección del plato la distrajeran rápidamente del tema de nuestra conversación, me sentí aliviado por ello. Necesitaba un poco más de tiempo para pensar y recobrarme del pésimo trabajo que hice tratando de dar una respuesta sencilla, honesta y a la vez tranquilizadora que hasta un niño pudiera entenderla.



“Ella no me ha vuelto a preguntar, pero el tema difícilmente se va de mi mente. Los niños no necesitan análisis o respuestas complicadas a las grandes preguntas de la vida. Pero francamente, los adultos tampoco. Es hora de que los adultos dejemos de actuar tan infantilmente, miremos por encima de los asuntos que nos están dividiendo y destruyendo, y simplifiquemos la vida a los principios más sencillos e importantes”.

Todo va a estar bien

Entonces, mi propuesta para tratar de responder a las preguntas de un niño, es ésta:

- Necesitamos admitir que nosotros, los seres humanos, somos totalmente incapaces de resolver nuestros propios problemas.
- Todos —cada uno de nosotros— necesitamos hacer una profunda y honesta introspección y admitir humildemente que nos equivocamos en nuestra manera de pensar y vivir.
- Necesitamos dejar de ignorar y recurrir a una autoridad superior a nosotros mismos: ¡Dios!
- Necesitamos escucharlo de verdad, arrepentirnos y empezar a hacer lo que Él dice. El mensaje de Jesús fue claro y sencillo: “Arrepentíos y creed en el evangelio”.
- Es mejor que comencemos ahora mismo, porque estamos cavando un hoyo del que no podremos salir sin consecuencias desastrosas.
- Conociendo la historia y la naturaleza humana, la mayoría no escucharía realmente a Dios, pero algunos sí. Usted puede elegir hacerlo.

- La Biblia está en lo correcto: la única solución viable para los problemas del mundo es que Jesucristo regrese lo antes posible.
- Finalmente, todo estará bien porque, y sólo porque, Él regresará.
- La mejor es que esto no es sólo lo que yo pienso; es lo que Dios nos dice.

Nueve años después creo en estas cosas más que nunca. Y pienso en lo que Dios ha estado tratando de decirnos, sus hijos, por muy largo tiempo.

Clyde Kilough
Editor



4 lecciones del antiguo Israel para nosotros hoy



El registro del pasado de Israel proporciona más que sólo historias interesantes —nos da lecciones vitales para nuestra relación con Dios.

Por Jeremy Lallier

Hace aproximadamente 3.500 años atrás, pasaron algunas cosas con algunas personas que murieron hace mucho tiempo y de las cuales ignoramos sus nombres.

Estoy aquí para decirles por qué a ustedes debería importarles esto.

Cuando Pablo le escribió a la congregación de Corinto, les señaló el registro histórico del antiguo Israel hablando acerca de sus repetidas fallas: “sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron” (1 Corintios 10:6).

Cuando iban saliendo de Egipto, los israelitas adoraron falsos dioses (v. 7), se vieron comprometidos en unos actos sexuales licenciosos (v. 8), probaron a Dios (v. 9) y parecía que generalmente se quejaban a la menor provocación (v. 10).

No es un accidente que sepamos esto. Veamos nuevamente lo que dice Pablo:

“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (v. 11).

Para nuestra instrucción.

Toda la historia tiene lecciones para enseñarnos, pero la historia de Israel es tan importante, tan valiosa en términos de la instrucción que nos ofrece, que Dios personalmente se aseguró de que esas historias fueran preservadas en el curso de literalmente milenios.

Para nosotros.

Si no estamos dedicando el tiempo necesario para aprender de la historia, estamos perdiendo las lecciones que Dios mismo quiere enseñarnos. Ésta es la peor clase de pasado que podamos repetir.

Entonces, ¿qué podemos aprender de las páginas del pasado de Israel? Muchísimo. Veamos a continuación cuatro de esas lecciones vitalmente importantes:

1. Dios planifica a largo plazo

Si usted se convirtiera en hormiga, las cosas que parecen pequeñas ahora muy probablemente las vería gigantescas. Una taza de café podría convertirse en una caverna. Una pelota de básquet podría convertirse en un planeta. Y unas papas fritas a la francesa se convertirían en un banquete.

Excepto... que los objetos no cambian en verdad. ¿O sí lo hacen?

Sólo usted —y la forma en que los percibe.

El tiempo es semejante a esto. Con nuestra expectativa de vida de setenta y un poco más de años, un siglo

surge como una gran cantidad de tiempo. Nuestros planes a largo plazo se miden en años o décadas —pero los de Dios no.

El libro del Éxodo comienza cuando Israel estaba en esclavitud en Egipto y le pedía a Dios su liberación. Y en los siguientes libros de la Biblia, necesitamos seguir de cerca a esta joven nación (que estaba siendo liberada), en su camino a Canaán, un destino que con frecuencia es llamado la Tierra Prometida.

Pero ¿prometida a quienes?

Para responder esto necesitamos ir al Génesis. Allí es donde Dios le promete a Abraham: “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí” (Génesis 15:13-16).

Dios le hizo a Abraham una promesa que requería que mirara mucho más allá de los límites de su propia vida: 400 años hacia el futuro, cuando los numerosos descendientes de su aún inexistente hijo, saldrían de la opresión paralizante y entrarían en una tierra propia.

Abraham era sólo un hombre y aún no tenía heredero, pero Dios ya estaba mirando hacia la gran nación que un día remontaría su linaje a Él.

Los seres humanos no pensamos naturalmente a esa escala. Somos hormigas.

Dios piensa en milenios. Eones. *Eternidad*.

No podemos comprender una clase de escala tan ajena a nosotros. Pero ésa es la brocha con la que Dios pinta habitualmente.

La Biblia nos dice que el sacrificio de Jesucristo fue planeado desde antes de la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8) —no fue una corrección de rumbo, sino un plan desde el principio.

Dios es paciente, pero eventualmente debemos tomar una decisión.

¿Obedeceremos a nuestro Creador o no?

La primera lección de la historia del antiguo Israel —o, más precisamente, de cómo se le dió una historia— nos recuerda que Dios obra a una escala que nuestra limitada perspectiva humana jamás podrá comprender.

¿Qué significa esto?

Significa que debemos confiar en que Él puede ver cosas que nosotros no. Él puede planificar para eventualidades con las que ni siquiera hemos empezado a soñar.

Algunas veces, desde nuestra perspectiva de hormiga, la razón de las decisiones que Él ha tomado no parece muy clara para nosotros, pero siempre podemos confiar en que hay una razón para eso. Es más, podemos confiar en que es la *mejor* razón.

2. Recordar por qué somos diferentes

Fiel a su palabra, cuatro siglos después de su promesa a Abraham, Dios envió a la nación de Israel para expulsar a las naciones malvadas de Canaán y reclamar la tierra como su herencia prometida.

Fundamentalmente Israel debía ser diferente de las naciones que expulsaba. Debía ser un ejemplo, una prueba de concepto, mostrando cómo es la vida cuando las personas obedecen las instrucciones de Dios. Eso los diferenciaría de cualquier otra nación del planeta —un pueblo realmente único definido por su obediencia a las leyes de Dios.

En la frontera de Canaán, Moisés les recordó a los israelitas: “Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta” (Deuteronomio 4:6).

Una de las cosas que hacía a Israel diferente era la ausencia de un rey. Dios no les dio a ellos ningún gobernante humano porque *Él* era su rey, su presencia estaba con ellos en el lugar santísimo del tabernáculo y Él daba sus instrucciones a través de sus mensajeros.

Pero ser diferente es difícil y, con el tiempo, Israel cedió a la presión. Pidieron un rey: “nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras” (1 Samuel 8:19-20).

Ya no querían ser diferentes. No les interesaba ser la nación modelo de Dios; querían ser como el mundo que los rodeaba. Y cuanto más ocultaban lo que los hacía diferentes, más se alejaban del Dios que los *hizo* diferentes.

Si no tenemos cuidado podemos hacer lo mismo.

Ser diferente es difícil, y vivir según el camino de Dios invariablemente nos hace diferentes. Nunca encajaremos en un mundo que rechaza a Dios; cuanto más intentemos alinearnos a sus instrucciones, más presión sentiremos para ceder y ser como todas las naciones.

Pero somos diferentes porque se nos ha dado algo precioso, algo que es un tesoro.

Moisés continuó preguntándole a Israel: “¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está el Eterno nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:7-9).

Los sábados de Dios, sus fiestas, sus estándares para saber cómo vivir nuestra vida, no son sólo cosas que hacemos, sino cosas que definen *quiénes somos*.

No permitamos que el mundo nos presione hasta el punto en que renunciemos a esto.

3. Limpiar lo que Dios dijo que debíamos limpiar

Es importante aferrarnos a las cosas que Dios nos da pero, en el lado opuesto de la misma moneda, también es importante que nos deshagamos de las cosas que Dios dice que nos debemos deshacer.

Israel falló en este aspecto repetidamente.

¿Qué sucedió con las naciones que Dios dijo que había que destruir y expulsar de Canaán? La Biblia destaca repetidamente que Israel no logró expulsarlas de la tierra (Josué 13:13, 16:10, 17:13; Jueces 1:21, 27-28,32).

Estas naciones se mantuvieron dentro de las fronteras de Israel. Sus prácticas corruptas (que incluían sacrificios de niños, vea Deuteronomio 12:31), continuaron haciendo mella y mezclándose con la propia cultura de Israel, haciendo que el pueblo de Dios se sintiera cada vez más cómodo frente a las abominaciones paganas.

Dios le dio a Israel la comisión de destruir los “lugares altos” —esos puntos estratégicos para la adoración pagana de Canaán (Números 33:52). En vez de eso, ellos incorporaron los lugares altos (y las prácticas paganas que encontraron allí) a su propia adoración a Dios —y a su cada vez más grande panteón de ídolos.

Dios nos dice que nos deshagamos de esas cosas por una razón. Aferrarnos a ellas trae consecuencias duraderas y de gran alcance. Como la historia de Israel nos muestra, mantener esas influencias a nuestro alrededor nos cambiará, sin importar cuan fuertes o vulnerables creamos ser.

Con el tiempo, una corriente puede abrirse paso a través de la piedra más dura. Si permitimos que en nuestra vida existan actitudes, influencias y actividades erróneas, inevitablemente eso es lo que nos ocurrirá.

4. Fidelidad inquebrantable no implica tiempo ilimitado

Dios es increíblemente *paciente* de maneras en que no podemos imaginarnos y no nos merecemos.

Él siempre nos ofrece el arrepentimiento como una opción (1 Juan 1:9). Cuando acudimos a Él buscando el perdón de nuestros pecados, con el deseo de alinear nuestras vidas con sus mandamientos, siempre encontraremos el perdón y la ayuda que necesitamos.

Más que eso, Él extiende su paciencia al mundo entero: “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). En esta vida o en la otra, todos aquellos que hayan vivido tendrán la oportunidad de entender lo que necesitan hacer para formar parte del increíble futuro que Dios tiene reservado para nosotros. (Si desea profundizar más, lo invitamos a leer: “[¿Está la mayoría de personas perdida para siempre?](#)”).

Pero hay un límite para esa paciencia.

Dios pasó siglos enviando mensajero tras mensajero para instar a su pueblo a volver al camino correcto, pero finalmente Israel se negó a escuchar (Jeremías 7:25, 32:33 etcétera). En vez de eso, aumentaron su desobediencia.

Dios se lamentó: “Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, más yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos” (Oseas 8:4).

Sus corazones estaban inclinados a desobedecer a Dios. Así, la nación de Israel —llamada por Su nombre y destinada a mostrar las bendiciones de la obediencia— fue finalmente entregada por Dios al cautiverio y la destrucción.

Dios es paciente, pero eventualmente debemos tomar una decisión. ¿Obedeceremos a nuestro Creador o no? ¿Tomamos en serio su camino de vida o no estamos dispuestos a hacerlo?

Dios nos da todas las oportunidades para tener éxito —pero no va a esperarnos para siempre.

Esperanza para Israel y una elección para nosotros

Finalmente, todavía hay esperanza para el antiguo Israel. Ellos no tenían acceso al Espíritu Santo de la forma en que su pueblo lo tiene hoy. Tenían un corazón de piedra (Ezequiel 36:26), lo que les dificultaba aceptar y adoptar verdaderamente lo que Dios les mostraba. Todo el capítulo de Ezequiel 37 nos habla acerca de un momento en el cual la vida les será restaurada y van a recibir la oportunidad de entender y arrepentirse.

Pero aquellos que seguimos a Dios en la actualidad —quienes tenemos su Espíritu Santo (Ezequiel 36:26-27), a través del proceso de arrepentimiento y bautismo: tenemos una decisión que tomar.

O, mejor dicho, es una elección que *continuamente* debemos hacer.

Cerca de 3.500 años atrás algunas cosas sucedieron con algunas personas que murieron hace demasiado tiempo y la mayoría de cuyos nombres ni siquiera conocemos. Si queremos, podemos ignorar las lecciones que ellos nos han dejado y pagar el precio de esa ignorancia —o podemos escuchar y aprender.

Dios sabe a dónde nos lleva todo esto. Si queremos realmente ser distintos y rechazar las cosas que Él nos advierte y nos rehusamos a jugar con su increíble misericordia, estamos en nuestro camino hacia un futuro en el cual: “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:4).

Aprendamos de este pasado en nuestro viaje hacia ese futuro. Si desea aprender más lo invitamos a leer nuestro folleto [El propósito de Dios para usted](#). ①

Un remedio antiguo para

Los días santos de Dios —en gran medida descartados y olvidados por el mundo moderno— proveen un maravilloso antídoto para la soledad y la falta de pertenencia que muchos sienten en la actualidad.

Por David Treybig

el aislamiento y la soledad

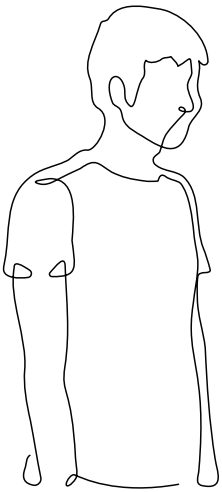


Imagen proporcionada por David Hicks

La tecnología moderna es asombrosa. Con el internet podemos trabajar desde casa, escoger un trabajo flexible y realizar un increíble número de tareas—desde hacer cosas en el banco hasta comprar, entretenernos o comunicarnos— todo, sin necesidad de salir de casa.

¿Necesita depositar un cheque, pagar una cuenta, comprar un automóvil o aun una casa?, todo puede hacerse en línea. La facilidad para hacerlo todo no tiene precedentes.

Irónicamente, aun las herramientas para las redes sociales que están diseñadas para conectarlos han contribuido al creciente desapego de los unos con los otros.

La creciente epidemia de soledad

La tendencia actual hacia el aislamiento se ha ido consolidando en Estados Unidos durante décadas. En el 2000, Robert Putnam escribió en su libro *Jugando a los bolos solo: el colapso y reavivamiento de la comunidad norteamericana*, que todas las formas de interacción social personal están disminuyendo.

El ejemplo del autor acerca de los bolos surgió de su descubrimiento de que, si bien el número de personas que jugaban a los bolos en los últimos veinte años había aumentado, menos lo hacían en ligas. Esto reflejaba la pérdida de afiliación en muchas organizaciones cívicas, iglesias, asociaciones de padres y maestros y sindicatos.

Desde entonces esta tendencia no ha hecho sino empeorar.

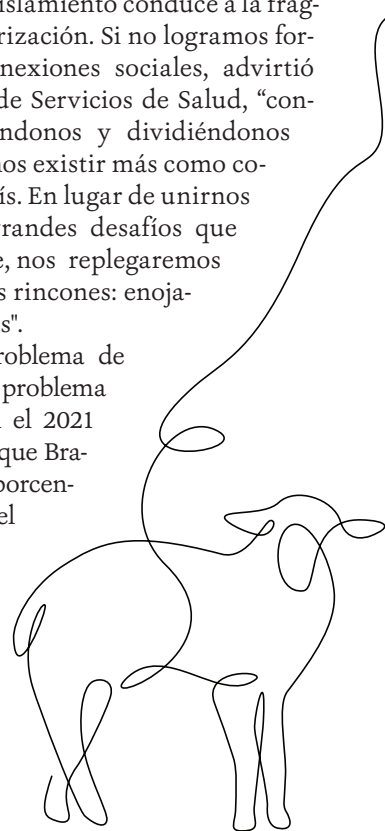
En un informe del 2023 titulado "Nuestra epidemia de soledad y aislamiento", el director general de Servicios de Salud de Estados Unidos señaló: "En los últimos años, aproximadamente uno de cada dos adultos en Estados Unidos reportó experimentar soledad. Y eso fue antes de que la pandemia de COVID-19 nos separara de nuestros amigos, seres queridos y redes de apoyo, lo que exacerbó la soledad y el aislamiento".

La soledad es letal tanto para el individuo como para la sociedad. La soledad aumenta el riesgo de múltiples problemas de salud, como enfermedades cardiovasculares, demencia, infartos, depresión, ansiedad y muerte prematura. De hecho, hay

quienes afirman que el impacto que tiene la soledad en la salud es comparable con fumar quince cigarrillos al día. Está ranqueado como algo más dañino que la obesidad o la inactividad física.

A nivel social, el aislamiento conduce a la fragmentación y la polarización. Si no logramos fortalecer nuestras conexiones sociales, advirtió el director general de Servicios de Salud, "continuaremos dividiéndonos y dividiéndonos hasta que no podamos existir más como comunidad o como país. En lugar de unirnos para afrontar los grandes desafíos que tenemos por delante, nos replegaremos aún más en nuestros rincones: enojados, enfermos y solos".

No es sólo un problema de Norteamérica, es un problema a nivel mundial. En el 2021 una encuesta reveló que Brasil tenía el mayor porcentaje de personas en el mundo que afirmaban sentirse solas con frecuencia. Después de Brasil estaba Turquía, India, Arabia Saudita e Italia. Canadá fue el decimosexto y Estados Unidos el decimoséptimo.

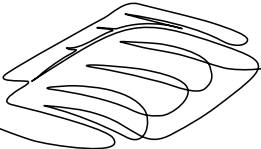


La necesidad de pertenecer

La Biblia ofrece grandes soluciones para este problema creciente. Por ejemplo, Dios le dio al antiguo Israel una serie de festividades diseñadas para fomentar la comunidad, la adoración y el sentido de pertenencia.

Cuando Dios le dio estos días especiales al antiguo Israel, explicó que debían proclamarse como santas convocaciones: "las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos" (Levítico 23:2,4). La palabra hebrea traducida como "convocación" es *miqra*, que significa asamblea sagrada.

Estas convocaciones ocurrían en el séptimo día de la semana, el sábado y los días santos de Dios a través del año. En estos días los israelitas debían



abstenerse de hacer su labor rutinaria (vv. 3, 7, 8, 21, 25, 28, 35 y 36) y reunirse para adorar a Dios.

Se hacía gran énfasis en que todos tenían que participar. Por ejemplo, si alguien no podía celebrar la Pascua porque había tocado un cadáver y por lo tanto quedaba ceremonialmente impuro, esa persona la podía celebrar un mes después (Números 9:9-11). Sin embargo, todo el que pudiera guardar la Pascua, pero se rehusará a hacerlo “la tal persona será cortada de entre su pueblo; por su pecado” (v. 13).

El día de Expiación debía ser celebrado ayunando (absteniéndose de alimento y bebida por 24 horas). Por lo tanto, este día era el que la gente más se inclinaba a omitir. Pero no era simplemente una celebración opcional para quienes estuvieran dispuestos a asumir la dificultad. Cualquier israelita que no ayunara en este día sería “cortado de su pueblo” (Levítico 23:29).

La culminación de las fiestas santas anuales de Dios llegaba después de la cosecha de otoño. Para estos días santos las personas viajaban hasta el lugar que Dios había elegido para que la celebraran. En la época de los reyes ese lugar era en Jerusalén.

Los festivales del otoño eran particularmente alegres —el máximo acontecimiento del año. Las personas debían guardar una décima parte de sus ingresos para disfrutar de las fiestas permitiéndoles reunirse, adorar y regocijarse delante de Dios por las bendiciones que habían recibido (Deuteronomio 14:22-26).

Nuevamente se hacía énfasis en que toda la comunidad debía observar estos días y regocijarse juntos. Los levitas, los extranjeros, las viudas y los huérfanos debían recibir un apoyo económico con el fin de que pudieran regocijarse con los demás (v. 29).

Estas convocatorias les recordaban a los israelitas su relación especial con Dios, sus bendiciones y el hecho de que compartían identidad como su pueblo, unidos en adoración y en fe.

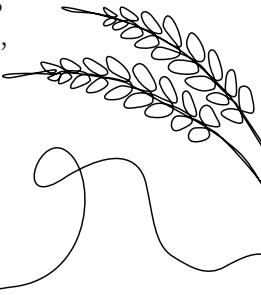
Un legado espiritual

Cuando los israelitas celebraban estas santas convocatorias ordenadas, Dios quería que

recordaran como se había involucrado en su creación y en la historia de su nación.

En cuanto a no trabajar en el sábado semanal, también debían recordar que “en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay y descansó en el séptimo día” (Éxodo 20:11). Descansar en el séptimo día era una forma de imitar lo que hizo el Creador.

Deuteronomio 5 también añade que, al guardar este día, los israelitas debían: “Acuérdete que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que el



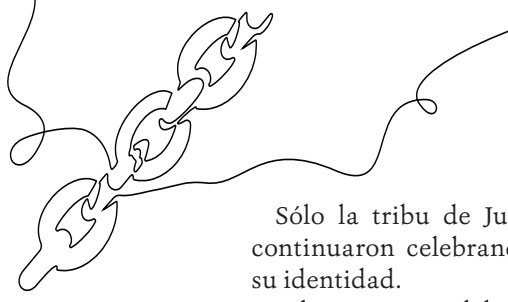
Eterno tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual el Eterno tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo” (v. 15).

Este asombroso milagro de liberación de la esclavitud —bajo la cual probablemente no tenían un día de descanso— también estaba relacionado con la celebración de la fiesta de las Semanas y la fiesta de Tabernáculos (Deuteronomio 16:13, Levítico 23:42-43).

Reunirse para celebrar los días santos de Dios les permitía a los antiguos israelitas recordar su historia —recordar cómo Dios los había liberado— y les había dado una base sólida para su identidad, sentido de pertenencia y más importante aún, una profunda apreciación de su Dios.

Tristemente, los antiguos israelitas olvidaron casi en su totalidad estas instrucciones. Crearon sus propias formas de adoración que incluían la adopción de prácticas paganas. El rechazo del séptimo día, el

sábado, condujo a la mayoría de las doce tribus de Israel a perder su identidad y su relación con Dios.



Sólo la tribu de Judá, cuyos descendientes continuaron celebrando el sábado, retuvieron su identidad.

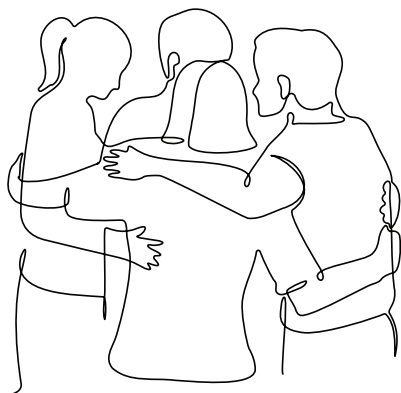
A los cristianos del Nuevo Testamento que celebren el sábado de Dios y sus días santos, se les han ofrecido beneficios de pertenencia similares a la comunidad, con aún mayor significado espiritual.

La solución bíblica para la pertenencia

Muchas personas asumen erróneamente que las fiestas que Dios dio al antiguo Israel eran simplemente celebraciones ceremoniales exclusivas de esa nación. Sin embargo, el registro bíblico muestra que Jesús, los apóstoles y la Iglesia del primer siglo continuaron celebrándolas, ahora con un significado espiritual adicional.

Por ejemplo:

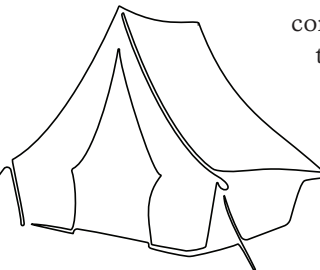
- La observancia de la **Pascua** está relacionada con el hecho de que Dios dio su vida para el perdón de nuestros pecados (1 Corintios 5:7).
- Los días de **Panes Sin Levadura** nos recuerdan cómo podemos vivir nuestra vida de acuerdo con Dios (1 Corintios 5:6-8).



- **Pentecostés** conmemora el hecho de que aquellos que fueron llamados para formar la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento recibieron el Espíritu Santo en ese día (Hechos 2:1-4).
- La **fiesta de Trompetas** simboliza el regreso de Jesu-

cristo, quien vuelve para reinar en la Tierra (Apocalipsis 11:15).

- El día de **Expiación** simboliza que Satanás será atado para que los seres humanos ya no sean engañados más por él ni por sus demonios (Apocalipsis 20:1-3).
- La fiesta de **Tabernáculos** prefigura el reinado de Cristo en la Tierra, con la ayuda de los santos, por mil años (v. 4).



- El **Octavo día** representa el momento del juicio en que cada ser humano que no haya conocido plenamente los mandamientos de Dios va a recibir la oportunidad de escoger sus caminos y recibir la vida eterna (vv. 11-12).

Estas fiestas señalan un futuro en el que las personas tendrán la oportunidad de vivir en comunidades de acuerdo con Dios, basadas en amor, armonía, gobierno justo, una forma justa de vivir, oportunidades y el sentido de pertenencia a la mayor comunidad de todas.

Las fiestas de Dios nos revelan cómo es que Él está trayendo a muchos hijos e hijas a su familia de seres espirituales para que vivan con Él por toda la eternidad. Ésta es la razón principal por la cual Jesús vino a la Tierra —para morir, para pagar por los pecados de aquellos que se arrepientan de su forma pecaminosa de vivir, con el fin de convertirse en parte de su familia espiritual.

Como señaló Juan: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12).

Al profundizar en este propósito, Jesús enseñó que era el pan de vida y que aquellos que creyeran en Él, tendrían vida eterna (Juan 6:35-40).

La comunidad eterna y el propósito en la familia de Dios son la última solución para el aislamiento y la soledad —tanto ahora como para siempre.

Actualmente, la Iglesia de Dios continúa disfrutando de los beneficios de estas fiestas. Si desea profundizar en este tema lo invitamos a ver: “*Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*”. 

La crisis de la masculinidad: ¿qué estamos construyendo y a quién estamos sirviendo?

La crisis de la masculinidad es algo real pero no todas las voces que prometen una solución están en lo correcto. Veamos lo que las personas pasan por alto —y por qué importa.

Por Kendrick Diaz

Richard Reeves es el líder de una organización que se enfoca en los problemas del hombre. En su libro *De niños y hombres*, se remonta a los años setenta para explicar algunos de los desafíos que enfrentan los hombres norteamericanos en la actualidad.

Una de sus observaciones clave es que la desindustrialización —la falta de empleos en las industrias— marcó el comienzo del declive de la fortuna de los hombres.

¿Por qué? Por una razón muy sencilla: la fortaleza física perdió valor.

Esa no es toda la historia por supuesto. La crisis masculina moderna es un problema complejo causado por varios factores. Pero Reeves señala muy acertadamente algo que es verdad para muchos hombres.

La escritura dice: “La gloria de los jóvenes es su *fortaleza*” (Proverbios 20:29, énfasis añadido). Pero, ¿qué le sucede a la psique masculina cuando esa “gloria” no tiene a dónde ir? ¿Qué sucede cuando la fuerza masculina se devalúa, se canaliza hacia trivialidades o incluso se demoniza?

Cuando la oportunidad desaparece

Parte de la razón por la que el punto de Reeves tiene tanta resonancia es porque intuitivamente entendemos que las salidas son importantes. En un nivel básico, los seres humanos desean la oportunidad de aportar lo que tienen de forma única y ser recompensados por ello.

Tener una oportunidad de expresión que valga la pena, puede ayudar con eso, puede reforzar la identidad. Puede brindar satisfacción y un sentido de propósito. Pero al eliminar esas salidas, ya sean individuales o de un grupo demográfico completo, observamos cómo comienzan a desmoronarse psicológicamente poco a poco.

Así que tiene sentido que cuando la sociedad cambió repentinamente para favorecer un conjunto diferente de habilidades —aquellas en las que los hombres del promedio están en desventaja— algunos hombres experimentaron cierta clase de vacío.

Un sentimiento de desplazamiento, un tropezar en busca de significado.

Su válvula de escape se había esfumado.

¿Cuál es entonces la solución? ¿Debemos crear más trabajos en los cuales se requiera la fuerza física y esperar que la crisis de la masculinidad se resuelva sola?

Aquí hay cosas más profundas. Si las oportunidades de expresión importan, y sin lugar a dudas importan, entonces la naturaleza de esas oportunidades también importa. Y lo que algunas veces parece ganar atracción en las redes sociales es cierta clase de masculinidad que glorifica las expresiones erróneas —y esto es algo nocivo.

Cómo nos afectan las metas que tenemos

Esto nos conduce a una distinción útil: un bien relativo *versus* un bien intrínseco.

Un bien relativo es algo cuyo valor no está establecido por lo que es, sino por aquello que nos ayuda a alcanzar. En otras palabras, es un comportamiento o conducta que sirve como medio para un fin. Cosas tales como: levantar pesas, ganar dinero o tener sexo.

Un bien intrínseco en contraste, tiene valor en sí mismo. Es algo que es bueno por sí mismo, tal como cuidar del pobre, proveer para nuestra familia o amar a nuestra esposa. Entonces, lo que es intrínsecamente bueno es definido por Dios.

Esta distinción importa porque algunos de los mensajes que reciben los hombres en la actualidad, no tienen ningún respaldo. Una versión de masculinidad que desafortunadamente muchos aceptan, dice: “haga de los bienes relativos la meta definitiva”.

De acuerdo con este modelo, la masculinidad esencialmente se convierte en lo siguiente:

Desarrolle su cuerpo. Atesore el efectivo. Sea atractivo para las mujeres.

Pero eso no es la verdadera masculinidad —eso es egoísmo, tiene que ver con el *yo*.

El problema es que estas metas fallan en conectarlo con algo más profundo. Usted no está avanzando hacia algo que sea mayor que su propio yo.

Y entonces ahí es donde las cosas fallan. Usted no puede encontrar una verdadera realización de esa manera. Nadie puede. La realización no se obtiene sirviéndose a uno mismo, necesitamos tener una misión con mayor trascendencia para poder experimentar un significado más satisfactorio.

Éste es un mejor ideal:

Hacer ejercicio *para que* usted pueda ser más fuerte, saludable y pueda estar más presente para las personas que cuentan con usted. Puede ganar dinero *para* poder proveer a su familia y ayudar a quienes están en necesidad. Tener relaciones sexuales dentro de un matrimonio comprometido para construir amor y unidad con su esposa.

Aquí vemos cómo ninguno de estos temas es algo inherentemente errado; lo que importa es el propósito. La misma acción puede tener una trascendencia diferente cuando está enfocada en una dirección distinta. Ir al gimnasio, tener un buen salario, tener sexo —todas esas cosas son *correctas* cuando se dan en el contexto correcto y cumplen un propósito divino.

Cuando utilizamos esos bienes relativos como un puente a los bienes intrínsecos, todo el propósito cambia y así cambia el efecto que tiene en nosotros.

Pero cuando nuestras salidas no sirven a un fin superior, o son pecado o un sustituto barato para la realización.

El papel del altruismo

Esto no quiere decir que los hombres no puedan tener hobbies. Necesitamos espacios para el ocio, que permitan la diversión y la creatividad.

Pero necesitamos estar alerta ante las ideas distorsionadas de la masculinidad que nos llevan a centrarnos en nosotros mismos —ideas que nos lleven a pensar en términos de: *¿qué estoy sacando de esto?*, en lugar de pensar: *¿qué estoy construyendo?*, *¿a quién estoy sirviendo?*

Hay una forma de pensar basada en el egoísmo y que, finalmente, nos conduce al vacío; la otra está basada en el altruismo —y puede moldearnos en la clase de personas que Dios quiere que seamos.

Hombres, la meta no es resentirnos con nuestra fuerza, nuestro empuje y nuestra ambición. No debemos desperdi-



ciarlas en cosas que hacemos para nuestros propios intereses, sino que debemos redimir estas cualidades.

Debemos dirigir las hacia *afuera* de nosotros.

Por eso es por lo que el apóstol Pablo dijo: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, *sino cada cual también por lo de los otros*” (Filipenses 2:3-4, énfasis añadido).

Éste es un mandamiento para los hombres y las mujeres sin lugar a dudas, pero como hombres, Dios nos ha confiado ciertas fortalezas particulares —fortalezas que Él ha diseñado intencionalmente y con las cuales nos ha equipado. ¿Qué debemos hacer con esas fortalezas? Someterlas a un propósito mayor, usarlas como instrumento para servir, para que sean *bienes intrínsecos*.

Pablo dice nuevamente: “Ninguno busque su propio bien, sino el del otro” (1 Corintios 10:24).

Es un tema recurrente en las Escrituras y que nadie puede dejar fuera en una discusión honesta acerca de la masculinidad.

¿Qué estoy desarrollando? ¿A quién estoy sirviendo? Si estas preguntas están en el centro de las decisiones que usted toma, entonces estará fijando el curso para ser la clase de hombre que enorgullece a Dios.

Porque la verdadera masculinidad no existe para servir a sí misma, existe para servir a los demás.

El modelo perfecto

Muchos hombres en la Biblia se caracterizaron por haber servido cuando era necesario y son recordados por esa decisión. Un ejemplo claro es Moisés, quien abandonó la perspectiva de una vida cómoda y autoindulgente en Egipto, para finalmente guiar y servir a su pueblo (Hebreos 11:24-26).

Pero nadie ha personificado perfectamente ese llamamiento como Jesucristo lo hizo.

No hubo un momento en la vida de Jesús en el que tuviera que cambiar su enfoque para centrarse más en los demás.

Jesús estaba comprometido con un propósito espiritual que beneficiaba a los demás y se entregó por completo a él.

Sus discípulos lo oyeron decir claramente: “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y

para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Y en otra ocasión Jesús dejó claro que su misión no tenía nada que ver con ambiciones personales: “no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Juan 5:30).

Si buscamos un modelo de verdadera masculinidad —el tipo de masculinidad que deja de lado el *yo* en pos de un objetivo que busca el bien de *los demás*— entonces Jesús es a quien deberíamos mirar.

Una salida que funciona

El estado general de muchos hombres en la sociedad está realmente muy desafortunado y plagado de desafíos. Y no hay una sola causa. Podemos ver cómo ha habido cambios en la sociedad durante décadas —un desvío cultural de los papeles bíblicos según el género, la ausencia de los padres, las grandes crisis económicas— y ver cómo todos contribuyeron a nuestra situación actual.

Pero la pieza del rompecabezas que algunas veces pasa desapercibida es la presión sin tregua de la cultura moderna para que el hombre se vuelva hacia sí mismo. Para que se ocupe de cosas que sólo lo benefician a él primero y por encima de todo. Para que busque esas salidas que realmente alimentan pasiones insulsas en lugar de conectarse con algo más profundo.

Nuestra cultura nos enseña que usted es lo que más importa —exactamente lo que Pablo le advirtió a Timoteo “los hombres se volverán amadores de sí mismos” (2 Timoteo 3:2).

Y cuando vemos que éste es el mensaje no debe sorprendernos que un noble llamamiento a servir y a vivir por algo más grande que nosotros mismos sea rechazado.

Los hombres no se benefician de eso. Sufren.

Dios tiene una visión diferente acerca de en qué deben enfocarse los hombres. Se refleja en los ejemplos de Jesucristo y otros héroes de la Biblia que eligieron la abnegación en lugar del egoísmo. Si los imitamos, fomentaremos el significado, la plenitud y la alegría duradera.

Podemos alcanzar esta meta si empezamos preguntándonos *¿Qué estoy desarrollando? ¿A quién estoy sirviendo?*

Si desea profundizar más en este tema lo invitamos a que estudie nuestro artículo “[¿A dónde se fue la masculinidad?](#)” y publicaciones relacionadas en [VidaEsperanzaVerdad.org](#).

La historia de un pueblo que vagó por el desierto contiene lecciones significativas para quienes hoy se sienten perdidos y sin rumbo.

Por Jason Hyde

i Es usted una de las muchas personas que se sienten aisladas en la actualidad? ¿Puede el peregrinaje polvoriento de un antiguo pueblo estar relacionado con su vida?

Los israelitas estuvieron cuarenta años vagando por el desierto. ¡Pero no tenía que ser de esa manera! Examinemos a esos antiguos peregrinos y consideremos las lecciones que tienen para nuestra vida.

Un pueblo esclavo

La historia del antiguo Israel es épica y conmovedora. Israel, el nombre que Dios le dio a Jacob (Génesis 32:22-28) tenía doce hijos. Uno de ellos, José, fue vendido como esclavo y terminó en Egipto. A través de una serie de sucesos increíbles, José llegó a ser el segundo al mando en Egipto, justo debajo del faraón (Génesis 39-41).

Por solicitud de José la familia extendida de Israel se ubicó en un área en Egipto llamada Gosén, durante una época de una hambruna muy importante (Génesis 42-46). Por algún tiempo, sus descendientes fueron prósperos: “los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron

aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra” (Éxodo 1:7).

Pero cuando “se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José” (v. 8), el faraón se sintió amenazado por el posible poder militar de los israelitas. La solución del faraón a esta amenaza potencial fue esclavizarlos (vv. 9-14).

Liberación

Dios orquestó una serie de milagros para salvar a los israelitas de la esclavitud (lo invitamos a consultar nuestro artículo “**Una mirada más profunda a las 10 plagas**” si desea más información al respecto).

Dios redujo sistemáticamente todas las estructuras religiosas, sociales y económicas de Egipto hasta arruinarlas.

Como resultado: “los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque



decían:
Todos somos
muertos” (Éxodo 12:33).

Y mientras salían, Moisés le dijo al pueblo: “Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues el Eterno os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado” (Éxodo 13:3).

Más que la libertad

Dios tenía grandes planes para aquellos esclavos que habían sido liberados.

Dios le dijo a Moisés: “y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel” (Éxodo 3:8).

La intención de Dios era doble:

1. Liberarlos.
2. Llevarlos a una tierra en la que fluía leche y miel.

Había un propósito detrás de la liberación. El propósito de Dios era guiarlos a la Tierra Prometida. Dios planeaba guiarlos personalmente: “Y el Eterno iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y

de noche.

Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego” (Éxodo 13:21-22).

El plan que Dios tenía para ellos era que se asentaran en una tierra maravillosa, donde podrían vivir como ejemplos del camino de vida de Dios. Eso era lo que debería haber caracterizado el viaje de Israel. Este propósito le daba significado al día a día de los desafíos y realidades de la migración por el desierto.

La pérdida del propósito

Tristemente, tal como la historia lo revela, la mayoría de los israelitas perdieron de vista el propósito de Dios. La vida diaria, con sus responsabilidades, frustraciones y un trabajo que percibían como algo gravoso, comenzó a eclipsar su visión del propósito de Dios.

Este propósito fue rápidamente sobrepasado por sus circunstancias físicas.

Tan sólo treinta días después de dejar la esclavitud atrás, “toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano del Eterno en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comía-

mos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” (Éxodo 16:2-3).

Su vida como esclavos había sido difícil: “amargaron su vida con dura servidumbre” (Éxodo 1:14). Un mes después de haber sido liberados, los israelitas se estaban quejando, llorando y lamentándose por su suerte en la vida.

Empezaron a fantasear acerca de su antigua vida como esclavos y se convencieron a sí mismos de que no había sido tan mala.

Las quejas por el hambre eran seguidas también por el agua, el liderazgo y Dios mismo. Quejarse se convirtió en su camino de vida.

Muchos olvidaron el propósito del viaje —heredar la tierra prometida— y empezaron a mirar atrás a la esclavitud.

Comienzan a vagar por el desierto

Estaba tan disminuida su apreciación del propósito de Dios que cuando finalmente llegaron a la Tierra Prometida, se negaron a entrar y, sorpresivamente, exigieron regresar a Egipto.

“Y se quejaron contra Moisés y contra Aaron todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¡Y por qué nos trae El Eterno a esta tierra para caer a espada y que nuestras

mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?” (Números 14:2-4).

¡Imagínese, ellos estaban ávidos de poder regresar a la esclavitud!

“Entonces el Eterno dijo: Todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá” (vv. 22-23).

En vez de esto, los israelitas estuvieron 40 años vagando en el desierto hasta que la generación que había perdido de vista el propósito de Dios murió (vv. 27-30).

Pablo resumió los errores trágicos de aquellos que perecieron en el desierto: “y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto” (1 Corintios 10:3-5).

A medida que los israelitas se distanciaban cada vez más del propósito de Dios, comenzaron a desviarse en busca de otras actividades para llenar el vacío. Pablo menciona su deseo por cosas malas, su idolatría, inmoralidad sexual y la tendencia a quejarse (vv. 6-10).

La importancia para el momento actual

Si bien la historia de los israelitas es trágica e interesante, ¿es importante para usted?

Pablo utilizó esa figura del peregrinaje de Israel por el desierto como una metáfora de la vida cristiana (vv. 1-2). E hizo énfasis en la importancia de su historia para los cristianos:

- *Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros* (v. 6).

- *Para que [nosotros] no... (v. 6).*
- *Todas esas cosas les acontecieron como ejemplo* (v. 11).
- *Están escritas para amonestarnos a nosotros* (v. 11).

La familia humana moderna, tiene mucho en común con aquellos antiguos peregrinos. Con certeza, nosotros también tenemos una predisposición a vagar. Hay muchas cosas que debemos aprender de esa historia.

Un propósito para todos

En la misma forma en que Dios tuvo un propósito para los israelitas, Él tiene un propósito para cada uno de nosotros. Él nos revela ese propósito en la Biblia.

Dios tiene un extraordinario futuro reservado para la humanidad —algo muchísimo más grande en tamaño e impacto de lo que la Tierra Prometida física significaba para los israelitas.

El propósito de Dios es llevar a aquellos que respondan a este llamamiento al Reino de Dios.

Increíblemente, en el momento de la creación Dios definió y declaró que Él había creado la familia humana a su imagen y semejanza (Génesis 1:26-27). Dios creó a los seres humanos con el potencial de formar parte de su familia y está activamente “trayendo muchos hijos e hijas a la gloria” (Hebreos 2:10).

Si desea explorar más acerca de este propósito increíble lo invitamos a descargar nuestro folleto: “*El propósito de Dios para usted*”.

Un plan en marcha

Dios ha puesto en marcha un increíble plan de liberación para poder llevar a cabo el propósito que tiene para nosotros.

Dios envió a su Hijo Jesucristo para que muriera por todos los pe-

cados de la humanidad (Romanos 5:8-11; 1 Corintios 5:7). El sacrificio que Jesús ofreció fue para liberarnos de la esclavitud del pecado.

Pero la liberación es sólo una parte del plan para cumplir plenamente su propósito —traer hijos e hijas a su familia— Dios ofrece a quienes se arrepienten, emprender un camino de crecimiento espiritual que dura toda la vida y conduce al Reino de Dios (Romanos 8:5-14; 1 Pedro 1:6-9).

Este increíble plan se describe en el ciclo de días santos anuales de Dios. Para más información lo invitamos a descargar nuestro folleto “*Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*”.

Deje de vagar

Los humanos buscan toda clase de cosas. En todo el mundo las personas buscan fama, fortuna, prestigio, aclamación, notoriedad, influencia —vagando de logro en logro o de búsqueda en búsqueda— en una búsqueda desesperada de sentido y significado.

Estas búsquedas han demostrado ser insuficientes para saciar nuestro deseo de propósito. ¿Se ha encontrado a usted mismo vagando en esta vida en busca de significado, propósito y dirección?

¿Está usted cansado, saturado o exhausto de competir sin límites por dinero, ascensos, estatus, etcétera?

Aquellos que son llamados por Dios pueden dejar de vagar por el desierto ahora (Juan 6:44; Hebreos 9:15). Si esto le llama la atención, asuma el propósito de Dios para usted y comience a seguirlo. Examine, estudie y aplique lo que la Biblia enseña.

Para dejar de vagar y dedicarse a un propósito verdadero en la vida, estudie el proceso bíblico que se explica a continuación en nuestro folleto gratuito “*¡Cambie su vida!*”. ①



UN NUEVO PAPA

y el poder permanente del papado

El papado es una de las instituciones más antiguas y con mayor influencia en el mundo, con un impacto profundo en la historia. Descubramos su increíble papel en la profecía bíblica.

Por Isaac Khalil

Imagen proporcionada por Diogenes Santana da Silva a través de Getty Images

Cuando se elige un nuevo papa, el mundo observa de una manera especial. El humo de la Capilla Sixtina capta toda la atención global: el humo negro significa que no hubo consenso entre los cardenales; el humo blanco es una señal de que ha sido escogido un nuevo papa.

Esta dramática tradición se desplegó nuevamente en la ciudad del Vaticano el pasado mayo, cuando el mundo esperaba el sucesor del papa Francisco I, el nuevo líder de la denominación cristiana más grande del mundo.

Ningún otro oficio, ningún otro puesto religioso o institución capta más la atención del mundo como la Iglesia Católica lo hace cuando elige un nuevo papa.

Después de dos días de deliberación, se vio cómo el humo blanco volaba al espacio y el mundo entonces fijó los ojos en el balcón esperando al cardenal que iba a presentarse ante la jubilosa muchedumbre para oírles decir “*Viva il papa*” —viva el papa.

Un papa americano

Después de este anuncio quedó muy claro que ese nuevo papa marcaba una primicia histórica: era estadounidense.

Muchos se sintieron sorprendidos por la elección del cardenal Robert Prevost quien escogió el nombre como papa de Leo XIV. Nacido en Chicago en 1955, de parientes de descendencia española y francoitaliana, él servía como un monaguillo y fue ordenado en 1982. Más tarde estuvo sirviendo en Perú por dos décadas.

Cuando un nuevo papa elige su nombre, esto refleja el legado que él pretende sostener, al escoger el nombre de Leo —latín para león— se alineó con el papa Leo XIII que fue el encargado de conducir a la Iglesia durante las revueltas sociales de la revolución industrial, un período de acelerados cambios.

Muchos vieron esta elección como un punto importante especialmente a la luz de la creciente dificultad que hay con la Iglesia católica y la inestabilidad que vivimos a nivel global. Las divisiones políticas y religiosas continúan causando grandes problemas y el nuevo papa asumió su papel en medio de muchísimos desafíos, incluyendo el período posterior a una elección llena de contención en Estados Unidos y una situación a nivel mundial cada vez más peligrosa.

Algunos ven la elección papal como un momento fundamental de la civilización occidental —uno que puede ayudar a alejar el mundo del abismo. Debido a sus raíces americanas y a sus estrechos vínculos con Estados Unidos, el nuevo papa pronto fue invitado a visitar su país natal.

Leo, una historia de grandes levantamientos

El papa Leo XIV asume el liderazgo en un momento en que hay un torbellino importante en la Iglesia Católica. La Iglesia está profundamente dividida —atrapada entre los tradicionalistas y aquellos que quieren un enfoque más moderno, más inclusivo. También tiene que afrontar escándalos que están sucediendo actualmente y que incluyen el

Históricamente, aquellos que mantuvieron las enseñanzas bíblicas en oposición a la Iglesia Católica Romana fueron catalogados como herejes y declarados anatema.

abuso sexual,
un mal com-
portamiento fi-
nanciero y ciertos
asuntos con el ban-
co del Vaticano.

Más allá de los de-
safíos internos, la Iglesia
debe ahora saber cómo nave-
gar ante varias crisis globales im-
portantes; la situación de la inmigra-
ción europea, guerras en Ucrania y Gaza,
las relaciones estancadas con los Estados Unidos, una po-
larización política creciente y el impacto que se está mani-
festando rápidamente con la inteligencia artificial.

El nombre Leo figura en la historia papal y está asocia-
do con líderes que guiaron a la Iglesia católica en medio
de épocas de grandes problemas y cambios.

Papa Leo I, o Leo el Grande, condujo a la Iglesia a tra-
vés de algunos desafíos teológicos fundamentales des-
pués de ser elegido en el año 440 d.C. En el concilio de
Calcedonia en el año 451, su carta en la que afirmaba la
naturaleza dual de Cristo, lo inspiró a decir: *“Pedro ha
hablado a través de Leo”* —con lo cual se solidificó la au-
toridad papal. Él también se reunió con Atila el Huno y
lo persuadió para que salvara a Roma de la destrucción.

Papa Leo III, elegido en el año 795, famoso por haber
coronado a Carlomagno como emperador en el 800, fe-
cha que se acepta como el nacimiento del Sacro Imperio
Romano. En reciprocidad, Carlomagno defendió la Igle-
sia y reforzó su autoridad. Conocido como el *“Padre de*

Europa”, Carlomag-
no unió a buena par-
te del mundo de la Eu-
ropa Occidental con la
Iglesia Católica Romana,
aunque en algunas ocasio-
nes empleó la fuerza —dán-
dole a los pueblos paganos la opor-
tunidad de convertirse o morir.

Papa Leo IX, empezó su papado
en el 1049, tuvo que enfrentar un desafío
importante a la autoridad romana de parte del
Imperio Romano Oriental (Bizantino). El patriarca de
Constantinopla aseguró que su autoridad era igual a la
del papa y era independiente de Roma.

Las tensiones se agravaron porque había diferencias
en la liturgia y en la teología. Estas disputas condujeron
al gran sismo del 1054 cuando los representantes del
papa excomulgaron al patriarca de Constantinopla, lo
cual originó la división entre los Ortodoxos Orientales y
la Iglesia Católica Romana.

Papa Leo X, elegido en 1513, guio a la Iglesia durante
la Reforma Protestante, cuando Martín Lutero denunció
su corrupción —especialmente en el tema de las indulgen-
cias y la salvación por obras. Lutero afirmaba que la salva-
ción venía únicamente por fe y eso condujo a otro cisma
y a su excomulgación, debido a que había dividido a los
católicos y protestantes y esa división continúa hasta el
presente.

Los diferentes papas Leos a través de la Iglesia han sido
reconocidos por haber reforzado la autoridad del papado.

León XIII reafirma la autoridad del papa

El predecesor del papa Leo XIII (1878-1903) vio la dificultad causada por la revolución industrial. Fue conocido por reafirmar la absoluta autoridad de la Iglesia Católica tanto en los asuntos civiles como en los eclesiásticos.

Veamos algunas citas de sus escritos:

- “Pero el maestro superior de la Iglesia es el pontífice romano. La unión de mentes por lo tanto requiere que todos tengan un acuerdo perfecto en una fe, completo sometimiento y obediencia a la voluntad de la Iglesia, al pontífice romano como al mismo Dios” (Acerca de los cristianos y los ciudadanos, 1890, sección 22).
- “Nosotros mantenemos en esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso” (La reunión de la cristiandad, 1894).
- “Nosotros definimos (declaran los padres del Concilio de Florencia) que el santo y apostólico y pontífice romano, retiene la primacía de la cruz, en todo el mundo y que el mismo pontífice romano es el sucesor de San Pedro, el príncipe de los apóstoles, un verdadero vicario de Cristo, la cabeza de toda la Iglesia, y el padre y maestro de todos los cristianos; y que todo el poder le ha sido dado a él” (Acerca de la unidad de la Iglesia, 1896, sección 13).

La Iglesia Católica tiene una larga historia de haber influido en los asuntos civiles moldeándolos a su antojo para tratar de asegurar que la Iglesia pueda mantener un control cada vez más creciente sobre la vida de las personas. La profecía bíblica indica que la Iglesia volverá nuevamente a desempeñar un papel trascendental antes de que Cristo regrese a esta Tierra.

Un Imperio Romano resucitado

La historia muestra que la Iglesia Católica ha ido perdiendo fuerza y poder con los siglos. Históricamente,



su punto máximo de poder e influencia se ha dado durante los reavivamientos del Imperio Romano, ese imperio que marcó su ascenso. Este fenómeno no es muy bien comprendido por muchos, pero está profetizado en la Biblia.

El libro de Daniel describe cuatro imperios fundamentales representados por el oro, la plata, el bronce y el hierro en una estatua (Daniel 2:32-44). Estos imperios comenzaron con Babilonia (v. 38), seguido por el Imperio Medo Persa (Daniel 5:28, 6:28, 8:20), luego el Imperio Greco Macedonio (Daniel 8:21) y finalmente el Imperio Romano (Daniel 11:3).

El Imperio Romano que era representado por las piernas de hierro de la estatua, continuará en varias formas hasta que Cristo regrese (Daniel 2:42-44). (Si desea aprender más, lo invitamos a leer [“Daniel 2 el sueño de Nabucodonosor”](#).)

Estos cuatro imperios también son representados como cuatro bestias, un león rugiente, un oso con tres costillas en su boca, un leopardo de cuatro cabezas, y una bestia con diez cuernos (Daniel 7:4-7). La bestia del final se describe como: “muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos” (v. 7).

La bestia romana sobresale de los otros imperios debido a que tiene diez cuernos. De una manera diferente a los otros imperios, el Imperio Romano sería revivido 10 veces después de su caída. Con la cuarta resurrección, la Iglesia Católica volvió a tener influencia política sobre el imperio.

Hasta el momento el Imperio Romano ha experimentado nueve resurgimientos que están relacionados con:

1. Los vándalos (429-533).
2. Los hérulos (476-493).
3. Los ostrogodos (493-554).
4. Justiniano (554).
5. Carlomagno (800).

6. Otón el grande (962).
7. Carlos V (1520).
8. Napoleón (1804).
9. Desde Garibaldi hasta Hitler y Mussolini (1870-1945).

Aunque la décima resurrección del Imperio Romano todavía no ha dejado su huella en el escenario mundial parece que poco a poco va moldeando una Europa actual muy moderna.

Otra diferencia fundamental entre el Imperio Romano y sus predecesores es el surgimiento de un pequeño cuerno descrito en Daniel 7:8: “tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas”. Esta figura más tarde aparece como algo que hace guerra contra los santos, habla blasfemias contra el Altísimo, trata de cambiar los tiempos y la ley y sin descanso persigue a la Iglesia verdadera de Dios (vv. 21, 25).

Todas estas acciones describen un poder religioso que se opone a Dios, su verdad y su pueblo. La historia revela que antes de que el Imperio Romano colapsara, surgió una nueva fuerza espiritual dentro del imperio, la Iglesia Católica Romana. (Si desea profundizar en este tema lo invitamos a leer [“Daniel 7: cuatro bestias y un cuerno pequeño”](#) y [“¿Quién es la bestia?”](#).)

La Iglesia Católica se embarcó en una guerra “contra los santos” a través de las inquisiciones, que estaban destinadas a eliminar creencias bíblicas que se opusieran a sus doctrinas. Muchas de sus doctrinas –tales como la transustanciación, la adoración de la eucaristía, el bautismo de niños, el purgatorio, orar a los santos y venerar a María– claramente no se encuentran en la Biblia. Históricamente, aquellos que mantuvieron las enseñanzas bíblicas en oposición a la Iglesia Católica Romana fueron catalogados como herejes y declarados *anatemas*.

La Iglesia Católica “habló palabras infladas” contra Dios haciendo reclamos blasfemos acerca de la autoridad que sólo se aplican a Dios mismo. Ella afirma que tiene poder para perdonar pecados, hablar infaliblemente, dar la salvación o la condenación y ejercer autoridad sobre los gobiernos. Considera que sus tradiciones tienen un peso divino. El papa afirma ser “el vicario de Cristo” (aquel que actúa *en lugar* de Cristo) y afirma ostentar títulos que sólo le pertenecen a Dios, tales como “Santo Padre” (Mateo 23:9).

La Iglesia Católica cambió los tiempos y la ley al afirmar que tenía la autoridad para cambiar el día de adoración del séptimo día (sábado) al domingo, ridiculizando el verdadero sábado de Dios, afirmando que es judío. También ha reemplazado la Pascua bíblica y otras fies-

tas anuales de Dios con festivales paganos como la Pascua Florida, la Navidad y varios días de algunos santos.

Este mismo poder religioso del “pequeño cuerno” se describe como: “La madre de las rameras” (Apocalipsis 17:5), una mujer infiel con sus hijas prostitutas –éstas son otras Iglesias que tienen y enseñan falsas doctrinas similares. Ella es descrita como “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (v. 18), lo cual es una clara referencia a Roma.

Una iglesia de confusión

El papa Leo XIV llega al escenario después de un período de tensión y debate que se presentó con su predecesor. El papa Francisco, quien trató de modernizar la Iglesia Católica restringiendo la misa en latín, adoptó un tono más inclusivo y progresista en especial hacia la comunidad LGBTQ+.

La Iglesia Católica no es ajena a la corrupción; en Apocalipsis 17:5 la ramera es llamada “BABILONIA LA GRANDE” –un nombre que traza sus raíces hasta Babilonia, que significa “confusión” y la torre de Babel, el símbolo original del orgullo y la división de la humanidad. Irónicamente, el papa Leo XIV, hizo un llamado para que los medios de comunicación “sacaran al mundo de semejante torre de Babel” eliminando de su cobertura de la Iglesia Católica Romana el discurso de odio y promoviendo la unidad.

Apocalipsis 13:11 describe “otra bestia”, con “dos cuernos como un cordero, pero habla como un dragón”. La comparación con un cordero sugiere que la bestia aparenta ser como Jesucristo, el verdadero cordero de Dios (Juan 1:29-36; Apocalipsis 12:11; 13:8; 17:14). Sin embargo, en lugar de hablar las palabras de Cristo, hablaba palabras inspiradas por “el gran dragón” (Apocalipsis 12:9).

Jesús también advirtió acerca de ese engaño: “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:5).

A medida que Europa se mueve para reafirmarse como un poder global, seremos testigos de la resurrección final del Sacro Imperio Romano, con la Iglesia Católica Romana nuevamente en ascenso hasta alcanzar la preeminencia. Así como ha influenciado los imperios antiguos, la Iglesia desempeñará un papel fundamental en esta formación. Su oposición a la verdad de Dios cada vez será más intensa, hasta culminar con el regreso de Cristo.

¿Qué papel va a desempeñar el nuevo papa en estos desarrollos proféticos que faltan por ser cumplidos? Manténgase alerta observando todos los eventos que se están desarrollando en Europa y en el Vaticano. 

Las leyes bíblicas de la salud: una visión antigua para el bienestar moderno

En un mundo saturado de
desafíos de salud ¿podrían las
Escrituras ofrecer la claridad
y la sanidad que nos ha
faltado?

Por Monica Ebersole

Cada día nos trae nuevos titulares: brotes y trastornos debido a la alimentación, debates acalorados acerca de las tendencias de las dietas y preocupación creciente por ingredientes misteriosos y mucho más.

Estos titulares reflejan la preocupación creciente de nuestra cultura con los alimentos que consumimos y cómo estos impactan en nuestra salud y bienestar. Actualmente los debates acerca de la alimentación y la salud, dominan nuestras redes sociales y el discurso político como nunca antes. El veredicto es: estamos enfermos de estar enfermos.

No debe sorprendernos que el escepticismo del consumidor aumenta a medida que más personas demandan algo mejor para ellas y sus familias, y desa-

fian el *statu quo* cuando se trata de la calidad de los alimentos, los ingredientes y la fuente. A la luz de estas crecientes frustraciones, muchos han decidido tomar las cosas en sus propias manos en una búsqueda por transformar su salud y solucionar la causa principal de muchas de las enfermedades crónicas de los seres humanos.

Si dejamos de lado los debates y la política, el deseo de ser un buen administrador de su salud no sólo es algo responsable, es bíblico. Pablo escribió en 1 Corintios 6:19 nuestro cuerpo es un templo y debemos tratarlo de esa manera. Pero eso no es todo lo que la Biblia tiene que decir en cuanto a nuestra salud.

La Palabra de Dios también contiene una gran variedad de leyes y principios que han sido probados y comprobados en cuanto a nuestra salud mental y física. Estas leyes divinas

y principios nos permiten tener un enfoque proactivo de prevención de muchos problemas de salud, *antes* de que ellos surjan. Y cuando nuestra salud sufra, entonces las Escrituras también nos revelan cuál es la verdadera fuente de toda la sanidad.

Esto no significa que no haya principios de salud sólidos que podamos aprender de la investigación y fuentes externas de la Biblia. Ciertamente esto es así. Sin embargo, la guía acerca de la salud que Dios dio debe ser nuestro fundamento.

Aunque comúnmente se pasa por alto y con frecuencia se le ignora, la Biblia es realmente un recurso verdadero e indispensable para todos aquellos que estén buscando vivir vidas más felices y más saludables. Continúe leyendo para descubrir las perspectivas tan valiosas que la Biblia tiene para ofrecernos.





Principios bíblicos para una vida saludable: las carnes limpias e inmundas

Cuando se trata de mejorar nuestra salud, el alimento es vitalmente crucial. Y si bien el internet ofrece una plétora de consejos en cuanto a cuáles alimentos debemos comer y cuáles no, la Biblia también tiene mucho que decir respecto a cuáles alimentos son aptos para ser consumidos por nosotros y cuáles no.

Levítico 11 y Deuteronomio 14 están dedicados a definir cuáles son las carnes que Dios denominó limpias (su consumo es permitido) y cuáles son impuras (no aptas para el consumo humano).

Aunque muchos de los animales listados no son consumidos normalmente en muchas culturas, hay unos pocos

que deben captar nuestra atención tales como el cerdo y los mariscos.

Es interesante que, aunque Dios no nos da una razón específica para condenar la carne de un animal diciendo que es impura, la ciencia con frecuencia llena esos espacios vacíos. Y resulta que al investigar los hechos, los cerdos y los mariscos comparten un destino común, ambos son unos carroñeros que se alimentan de las sobras y desperdicios.

Si bien todos estos animales claramente desempeñan un papel importante en su respectivo ecosistema, no fueron diseñados para ser consumidos por los seres humanos.

¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de las carnes limpias y las inmundas?

Si bien las leyes de Dios concernientes a las carnes limpias e inmundas son profundas, con frecuencia son ignoradas. En su esfuerzo por remover cualquier obligación de guardar este aspecto de la ley de Dios, muchos han tergiversado varios pasajes en el Nuevo Testamento —o los han tomado fuera de contexto para afirmar que estas leyes fueron abolidas.

Pero cuando las miramos más de cerca encontramos que esto sencillamente no es verdad. Dios hizo estas leyes para nuestro beneficio y jamás ha pretendido que sean removidas.

A continuación, les mencionaremos varios artículos en el sitio web de Vida, Esperanza y Verdad que muestran algunos de los versículos más comúnmente citados para respaldar este argumento:

Hechos 10: ¿fue la ley de animales limpios e inmundos abolida por la visión de Pedro?, ¿Hizo Jesús limpias todas las carnes? y ¿Fue abolida la ley de las carnes limpias e inmundas en 1 Timoteo 4:1-5?

Se deben evitar la grasa y la sangre

Además de distinguir entre los animales limpios y los impuros, la Biblia también especifica qué parte de cada animal es permitido comer y cuáles no. Levítico 3:17 y 7:22-27 claramente afirma que, aunque podamos comer la mayoría de los animales limpios, la sangre y la grasa están terminantemente prohibidas.

Si bien esta prohibición puede parecer un poco extraña, las investigaciones revelan los posibles peligros para nuestra salud asociados con esto. Por ejemplo, consumir la sangre de un animal hace que tengamos el riesgo de exponernos a los patógenos que se pueden reproducir en la sangre, en tanto que consumir los alimentos con grasa incrementa nuestras posibilidades de desarrollar enfermedades cardiovasculares con el tiempo.

Moderación

La Biblia también menciona la importancia del equilibrio en lo que comemos y bebemos.

Por ejemplo, en el mundo del primer siglo cuando había una gran incertidumbre en cuanto a las fuentes de agua, por lo cual Pablo le advirtió a Timoteo, en 1 de Timoteo 5:23: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades”. Sin embargo, la Biblia también nos advierte en numerosas ocasiones acerca del peligro de las borracheras y el abuso del alcohol (Efesios 5:18, Romanos 13:13).

Las leyes sanitarias

En nuestra época moderna es muy fácil pasar por alto la importancia de las normas y regulaciones de saneamiento e higiene para reducir y prevenir enfermedades. Al fin y al cabo, muchos vivimos en países donde es

tos sistemas han estado vigentes toda la vida. Pero este no era el caso en el mundo antiguo. El conocimiento que Dios proporcionó a Israel mediante su ley, se adelantó a su tiempo y sentó las bases para muchas prácticas de saneamiento modernas, como la eliminación de residuos (Deuteronomio 23:12-14), el lavado de manos, el principio de la cuarentena y más (Levítico capítulos 11-15).

Actividad y ejercicio

La Biblia no enfatiza mucho el ejercicio, probablemente porque la mayoría de las personas a lo largo de la historia hacían mucho ejercicio automáticamente debido a sus trabajos y sus tareas diarias (aunque esto ya no es así en muchos países hoy en día). Sin embargo, la Biblia sí reconoce su valor para mantener la salud y la fuerza. Por ejemplo, 1 Timoteo 4:8 subraya que, si bien la piedad es realmente lo más valioso, el entrenamiento físico también tiene valor.

Si bien los beneficios del ejercicio son reconocidos ampliamente, encontrar tiempo para hacerlo en nuestras apretadas agendas, puede ser un verdadero desafío. Adicionalmente, las largas sesiones de entrenamiento y las costosas membresías del gimnasio, no son prácticas para muchos de nosotros, pero esto no debiera desanimarnos.

Según un artículo de la Clínica Mayo: “La actividad no necesita ser complicada, algunas veces una simple caminata diaria puede ayudarlo a vivir una vida más saludable”.

El artículo continúa enumerando una serie de varios beneficios de la salud que pueden obtenerse simplemente por el hecho de caminar, tales como una mejor condición cardiovascular, huesos más fuertes, una mayor resistencia muscular, un sistema inmunológico fortalecido y mucho más.

La salud espiritual y mental

Hasta ahora nos hemos enfocado en nuestra salud física, pero esto es sólo la mitad del panorama. Para estar verdaderamente sanos, también debemos atender nuestras necesidades mentales y espirituales.

Desafortunadamente, aquí es donde las recomendaciones de la sociedad se quedan cortas. Aunque hay gran cantidad de consejos disponibles en cuanto a cómo mejorar nuestra salud mental, la mayoría de ellos fallan al no mencionar el factor más importante de todos, la conexión con nuestro Creador.

En Proverbios 4:20-22 el rey Salomón compartió la sabiduría que había recibido de Dios: “Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón; porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo”.

La Palabra de Dios ofrece beneficios que se extienden más allá de lo físico. Cuando estamos absolutamente abrumados con las preocupaciones de la vida o estamos sobrecargados por el peso de la ansiedad; ahondar en la Biblia nos puede ayudar a tener paz mental (Isaías 26:3), descanso de nuestra ansiedad (Salmos 94:19, Filipenses 4:6-7) y ánimo (Salmos 119:50) de una forma que nada más puede darnoslo.

Dios es nuestro sanador

Pasar tiempo estudiando la Palabra de Dios tiene un beneficio adicional: revela el papel de Dios como **nuestro sanador** (Salmos 103:2-3, Santiago 5:14-15).

Tenemos la responsabilidad de seguir las leyes de Dios lo mejor que podamos, pero aun nuestros mejores esfuerzos no nos garantizarán que vamos a tener una salud perfecta durante toda nuestra vida. Cuando nos encontramos

inevitablemente con desafíos en la salud, podemos ser consolados por la promesa de Dios: “Porque yo soy el Eterno, tu sanador” (Éxodo 15:26).

La salud y la sanidad en el Reino de Dios

Para muchos la búsqueda de una salud mejor se siente como una batalla difícil, con frecuencia opacada por el estado del mundo a nuestro alrededor. Al fin y al cabo, ¿cuál es el punto de luchar por comer bien cuando la calidad de nuestra comida está en entredicho con tanta frecuencia? ¿Cómo podemos reclamar nuestra salud cuando el ambiente en que nos encontramos pareciera trabajar en contra nuestra?

Ésas son preocupaciones válidas. La humanidad está, de hecho, enfrentando las consecuencias de ignorar las leyes de Dios (Levítico 26:14-16), pero esto no significa que nuestros esfuerzos son en vano. Hay esperanza.

Cuando Jesucristo regrese, todo el mundo experimentará la sanidad milagrosa de Dios (Isaías 35:5-6). Incluso la Tierra será restaurada, con todo lo necesario para sustentar la vida humana de la manera en que Dios lo dispuso (Isaías 51:3; Joel 2:22-24).

Creados de una manera asombrosa y maravillosa

Al abrazar los principios de la Biblia, podemos dar pasos significativos hacia una vida más feliz, más saludable y con más realizaciones. Al hacerlo aumentamos nuestro aprecio por el Dios que nos creó, nos cuida y nos sostiene continuamente.

Nunca olvidemos que somos hechos de una manera formidabile y maravillosa (Salmos 139:14).

¡Que llegue pronto el día en que todo el mundo pueda compartir las bendiciones de Dios en una verdadera y duradera salud! ①

INDIA Y PAKISTÁN: UN PRELUDIO DEL ABISMO

India y Pakistán, ambos poseedores de armas nucleares, regresaron al conflicto en abril del 2025. Muchos en el mundo occidental son completamente ajenos a lo que está pasando. ¿Qué nos espera?

Por Jason Hyde

En abril, separatistas considerados aliados de Pakistán asesinaron a civiles en la parte de Cachemira controlada por la India.

CBS News informó: "Al menos 26 personas murieron y muchas otras resultaron heridas el martes [22 de abril del 2025], la gran mayoría turistas, cuando presuntos militantes abrieron fuego contra civiles en la Cachemira administrada por la India".

El 7 de mayo, India respondió con misiles contra Cachemira Pakistán. El *Indian Express* informó: "Las fuerzas armadas indias atacaron y destruyeron nueve sitios terroristas en Pakistán y Cachemira ocupada por ellos, incluyendo las sedes de Lashkar e Taiba y Jaish e Mohammed", grupos que buscan la integración de toda Cachemira a Pakistán.

En los días siguientes, el conflicto transfronterizo se intensificó con ataques con drones y misiles balísticos contra al menos tres bases aéreas pakistaníes y seis instalaciones militares indias, lo que generó preocupación por un posible descontrol del conflicto.

El 10 de mayo, por la mediación de diplomáticos internacionales, la India y Pakistán acordaron un nuevo alto al fuego.

Los lectores habituales de *Discernir* saben que examinamos los eventos mundiales en el contexto de la profecía bíblica. ¿Acaso el conflicto entre India y Pakistán presagia eventos proféticos? Analicemos estas recientes escaramuzas a la luz de las Escrituras.

Rumores de guerra

Tristemente el conflicto no es nuevo en la región —ni en el mundo.

Tras independizarse de Gran Bretaña y luego de su consecuente [partición](#) en 1947, India y Pakistán han ido a la guerra cuatro veces. Agravios históricos, arraigados en ambiciones religiosas, sociales y territoriales, han plagado el subcontinente indio durante décadas.

Además de la guerra activa, la disputa por el territorio de Cachemira ha sido un constante desafío desde 1947, que a menudo ha estallado en escaramuzas, ataques terroristas e incidentes fronterizos.

Después de esa división, Cachemira, un área de mayoría musulmana regida por el marajá Hari Singh, un hindú, gozó de una breve independencia antes de adherirse a la India después de una invasión pastún respaldada por Pakistán.



El resultado del conflicto fue devastador. En 1949, India y Pakistán acordaron una tregua precaria que dividió el control de Cachemira entre las dos naciones.

Estos cruces violentos recurrentes en Cachemira, nos ilustran una verdad señalada por el profeta Isaías: "No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz" (Isaías 59:8).

Jesús predijo que esta condición que prevalece en todas partes se intensificaría con el tiempo. Al responder preguntas acerca del momento y los eventos que conducirían a su regreso, dijo: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares" (Mateo 24:6-7).

La tensión creciente y los enfrentamientos militares entre Pakistán e India son otro ejemplo de "guerras y ru-



mores de guerras”, y proporcionan una prueba contundente de la veracidad de la profecía de Jesús.

Poderes nucleares

Las recientes hostilidades entre India y Pakistán señalan otra condición profética antes del regreso de Cristo.

Al descubrir la escala de conflictos acerca del fin de esta era, Jesús observó: “De hecho, a menos que se acorte ese tiempo de calamidad, ni una sola persona sobrevivirá; pero se acortará por el bien de los elegidos de Dios” (Mateo 24:22, Nueva Traducción Viviente). Jesús anticipó una época en que los seres humanos tendrían la capacidad de destruir toda vida en el planeta.

Durante gran parte de la historia, esto no pareció realmente posible. Sin embargo, con la llegada de la era nuclear, la humanidad alcanzó la capacidad de aniquilar la vida en la Tierra. Dicha capacidad ha existido durante décadas, y la preocupación y la sobriedad iniciales generadas por las pri-

meras armas atómicas se ha disipado. En la actualidad, muchos expresan poca conciencia de las precarias condiciones que prevalecen en todo el mundo. Esto hace que el conflicto entre India y Pakistán adquiera una mayor relevancia. Ambas naciones tienen armamentos nucleares.

En su artículo [“India y Pakistán no libran guerras como otros países: aquí el motivo”](#), el periodista Riazat Butt cita el analista de seguridad Syed Mohamed Alí residente en Islamabad, al explicar que “Pakistán e India poseen suficiente armamento nuclear para aniquilar al otro varias veces. Sus armas nucleares crean el escenario para una destrucción mutua”.

El intercambio de drones y misiles entre los dos poderes nucleares, nos recuerda que el hombre en su rebelión contra el camino de paz de Dios, tiene ahora la capacidad para destruir toda vida humana. Afortunadamente Dios ha prometido: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22).

¿Adónde nos conduce todo esto?

Este ciclo de conflictos culminará en una conflagración mundial. Jesús dijo: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21).

Este tiempo profetizado de gran tribulación sumergirá al mundo en conflicto y destrucción. La profecía bíblica revela un conflicto entre grandes potencias militares, conocidas como los reyes del Norte y del Sur (Daniel 11). Lo invitamos a revisar nuestro artículo en línea: “[Daniel 11: la profecía más detallada de la Biblia](#)”, si desea más información acerca de este conflicto.

El rey del norte del tiempo del fin, un resurgimiento del Imperio Romano, “entrará en la tierra gloriosa”, una referencia a la tierra histórica de Israel y Judá (Daniel 11:41). Este imperio voraz controlará durante un tiempo gran parte de Europa y del Medio Oriente. Su influencia se sentirá en todo el mundo.

Noticias del oriente

El rey del norte ocupará Jerusalén y las áreas alrededor, “pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos” (Daniel 11:44).

Estas “noticias del oriente y del norte” parecen provenir de Rusia, China y la unión de otras naciones asiáticas. ¿Podrían India o Pakistán desempeñar un papel en estas preocupantes noticias? Es importante que los lectores estén atentos a los conflictos y acontecimientos nacionales en todas las regiones del mundo.

La Biblia también profetiza un tiempo poco después, cuando una gran conglomeración militar procedente de Asia se enfrentará a otras potencias mundiales como preludio al regreso de Cristo. Juan describe un ejército de 200 millones proveniente del otro lado del Éufrates (Apocalipsis 9:13,17).

De nuevo esta profecía parece referirse a Asia, posiblemente incluyendo el subcontinente indio.

Históricamente el Éufrates ha sido considerado como la parte más lejana del Imperio Romano. “El camino de los reyes del oriente” (Apocalipsis 16:12), aparentemente naciones o confederaciones de naciones en Asia preparadas para disponer el escenario del conflicto final.

El Rey vendrá

Estos dramáticos eventos alcanzarán su punto álgido en Armagedón (Apocalipsis 16:16). Los ejércitos del mundo—incluyendo los del rey del norte y aquellos del orien-

te— se reunirán cerca al monte de Meguido, aproximadamente 130 kilómetros al norte de Jerusalén. Se reunirán, bajo la influencia de Satanás, para luchar con Cristo en las afueras de Jerusalén.

Jesús profetizó: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:29-30).

Jesús vendrá con poder y gloria (Apocalipsis 19:11-16). Los ejércitos del mundo no serán un contrincante para el rey de reyes que regresa (vv. 17-21).

El regreso de Jesucristo marcará el comienzo a una nueva era. Será un tiempo de paz, restauración y descanso. Si desea profundizar en esa maravillosa era del futuro lo invitamos a que descargue “[El mundo que vendrá: cómo será](#)”

¿Qué puede decir de usted mismo?

¿Qué impacto tiene esto en usted? ¿Debería estar preocupado por la agitación en India, Pakistán o en cualquier otra región lejana en el mundo?

La profecía bíblica nos asegura que Dios está en control de lo que va a suceder. Él intervendrá para prevenir la aniquilación humana (Mateo 24:22). Y, eventualmente, traer un reino de paz (Isaías 2:2-4).

Quienes siguen a Jesucristo no tienen por qué preocuparse.

Las profecías en las Escrituras nos ofrecen una perspectiva de sucesos que seguramente ocurrirán. Nos recuerdan que Dios está al mando y que al final Él triunfará. Nos animan a estar alerta y preparados espiritualmente.

Jesús nos instruye: “Por lo tanto estad preparados” (Mateo 24:44). El relato de Lucas acerca de esta profecía añade: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Como podemos ver, estos eventos tan perturbadores en el escenario mundial nos animan a enfocarnos más en el crecimiento espiritual. Si quiere profundizar en cómo adquirir un mayor conocimiento espiritual, lo invitamos a que descargue nuestro libro gratuito [Cinco herramientas para el crecimiento espiritual](#). ☛



Una situación pegajosa

¿Has tropezado alguna vez con una telaraña?

No es una experiencia agradable para nadie (incluyendo la araña). Pero probablemente nunca has chocado con una telaraña y pensado: ¡Guau! La relación fuerza-densidad de estas cuerdas debe ser ¡extraordinaria!

Y sí, es increíble.

Onza por onza, la seda de araña tiene el doble (¡algunos dicen que hasta cinco veces!) de resistencia a la tracción que el acero, estirándose hasta aproximadamente un 40% de su longitud original sin romperse. Se calcula que, si una araña pudiera producir una cuerda con el grosor de un lápiz, sería lo suficientemente fuerte como para sostener un Boeing 747.

Las arañas tejen sus telarañas utilizando órganos complejos llamados hileras, donde espigas microscópicas producen filamentos de seda a demanda; cada una de esas fracciones tiene el grosor de un micrón, lo que hace que al unirse sean una sola cuerda más delgada que un cabello humano.

El hilo es impresionante, al igual que la construcción de la telaraña. La araña debe atar hilos no pegajosos a modo de armazón y luego comenzar a tejer la espiral pegajosa que finalmente atraparà a su presa (y, en ocasiones, aterrorizarà a los humanos desprevenidos que se topan con ella).

Foto: Araña tejedora moteada occidental (*Neoscona oaxacensis*)



Fotografía por James Capo

Texto por James Capo y Jeremy Lallier

Jesús alimenta a cinco mil

Tras un breve período de soledad, Jesús sintió una gran necesidad. Respondió obrando un milagro. ¿Qué podemos aprender del evento en que Jesús alimentó a los cinco mil?

Por Erik Jones

Poco después de haber sido rechazado en Nazareth, Jesús se dio cuenta de que los informes de su fama creciente habían llegado hasta Herodes Antipas, el tetrarca romano para Galilea y Berea. Peor aún, Herodes había inventado que Jesús era Juan el Bautista que regresaba de entre los muertos (Mateo 14:1-2).

Aunque era absurda la creencia de Herodes de que Jesús era Juan reencarnado, era algo que lo inquietaba mucho porque él había ordenado que ejecutaran a Juan.

Herodes tenía prisionero a Juan porque éste lo había reprendido por su matrimonio ilegítimo con Herodías su cuñada. Aunque Herodes se conformó con mantenerlo encarcelado, hizo un juramento precipitado en una fiesta, prometiendo conceder cualquier petición de la hija de Herodías. Instigada por su madre, ella pidió la ejecución de Juan.

Como resultado, Juan fue decapitado —un final trágico y violento para un hombre que Jesús llamó “el más grande de todos los profetas de Dios”.

Jesús quería estar solo

Cuando Jesús escuchó estas cosas, “se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado” (Mateo 14:13). También les dijo a sus discípulos: “Venid vosotros aparte” (Marcos 6:31).

Tal vez, Jesús deseaba estar solo por un momento para lamentarse y procesar la pérdida de su pariente, además pensó que sus discípulos necesitaban un descanso físico (vv. 30-32). Ellos habían sido enviados en parejas para hacer la obra en las áreas aledañas y habían estado tan ocupados: “que no habían tenido tiempo para comer” (vv. 7-13,31).

Después de este corto período de soledad, Jesús regresó para darse cuenta de que había una gran muchedumbre reunida en esta área. Después de verlos, “tuvo compasión de ellos” (v. 34), y “les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados” (Lucas 9:11).

El dilema de miles de personas hambrientas

Esta situación planteó un desafío especial: la gran multitud lo había seguido a una zona remota, y no era fácil de proveerles de comida.

Ya que era la tarde y muy pronto oscurecería, los discípulos le dijeron a Jesús que enviara a la multitud a los pueblos más cercanos para que pudieran encontrar alimento antes de que los vendedores cerraran sus negocios (Mateo 14:15).

Jesús no estuvo de acuerdo: “No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer” (v. 16).

Esencialmente, Jesús estaba diciéndoles: “Ellos vivieron por mí —cuidarlos es *nuestra* responsabilidad”.





Jesús constantemente fue un ejemplo de una preocupación altruista perfecta —el camino de vida del dar. Y esto también serviría para darles otra lección de fe a sus discípulos.

Su reacción inmediata fue dudar de la posibilidad de alimentar a más de cinco mil personas en medio de la nada.

Los discípulos cuestionaron a Jesús, señalando que ni siquiera 200 denarios (quizás lo que tenían en su tesoro de viaje) alcanzarían para alimentar a una multitud tan grande (Marcos 6:37). Y aún si eso hubiera sido posible, no había dónde hubieran podido comprar esa comida en esa zona.

A pesar de que habían visto a Jesús hacer lo imposible, los discípulos se sentían atados a los confines de lo posible. ¡A estas alturas, su instinto debería haberles hecho esperar todo!

Había pan y pescado

En medio de las idas y venidas y de las posibilidades de alimentar a la multitud, el hermano de Pedro, Andrés, hizo un comentario: “Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?” (Juan 6:9).

Pero, ¿cómo sabía Andrés qué había en el paquete del muchacho?

Tal vez este muchacho había escuchado la conversación acerca del dilema y con la inocencia de un

niño le ofreció su comida a Andrés, para que pudiera satisfacer su necesidad. Lo que Andrés pudo haber tomado como algo sin importancia, tan sólo un gesto infantil, Jesús sí lo tomó muy en serio.

Luego Jesús les dio instrucciones a los discípulos para que se sentaran en el pasto en varios grupos de 50 (Marcos 6:39-40). Todo lo que Jesús había hecho “fue hecho decentemente y en orden”, como Pablo también amonestaba a la Iglesia a hacer las cosas (1 Corintios 14:40).

Lo que sucedió después se convirtió en uno de los milagros más poderosos de Jesús.

“Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos” (Marcos 6:41).

Para poder comprender la magnitud de este milagro, es necesario que recordemos que el recuento de 5.000 se refiere sólo a los hombres, pero también había mujeres y niños (Mateo 14:21). Incluyéndolos a todos, Jesús más o menos debió haber alimentado de 6.000 a 7.000 personas con la comida del muchacho.

El hecho de que Jesús pudiera alimentar a miles con sólo cinco pedazos de pan y dos pescados es asombroso por sí mismo, aún más notable es que quedaran doce canastas llenas de sobras (Marcos 6:42-44).

La alimentación de los cuatro mil

Este evento fue el primero de los dos milagros en los que Jesús alimentó una gran multitud con una pequeña cantidad de alimento. El segundo ocurrió poco después, con un grupo de más de cuatro mil personas que habían seguido a Jesús en las playas del mar de Galilea durante tres días.

Este milagro también se originó en la preocupación compasiva que Jesús sentía por el bienestar de las personas. Antes de obrar el milagro, Jesús dijo: “enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino” (Mateo 15:32).

En verdad, Jesús continuamente era un modelo de cuidado y preocupación por las demás personas. No alimentó ni sanó a la gente por fama ni para sentirse bien consigo mismo; lo hizo porque todo lo que hacía estaba impulsado por un amor perfecto hacia los demás.

Jesús siempre demostraba su amor por medio de acciones y obras, no simplemente por sentimientos y palabras. Como Juan más tarde escribiría, Jesús amaba: “de hecho y en verdad” (1 Juan 3:18).

Lecciones de la alimentación de las multitudes por parte de Jesús

Aunque no podemos alimentar a miles con sobras de alimento, podemos extraer lecciones espirituales prácticas del ejemplo de Jesús.

1. Seamos el guarda de nuestro hermano.

Una de las citas más impactantes de la Biblia fue la respuesta que Caín le dio a Dios cuando le preguntó acerca de su hermano y su bienestar: “Soy yo acaso guarda de mi hermano?” (Génesis 4:9).

Si bien Dios no le respondió la pregunta directamente a Caín, Jesús le respondió esencialmente con su ejemplo. Cuando Él vio las multitudes hambrientas, no las echó ni les dio la espalda con una forma de pensar endurecida: *Ellos llegaron sin ser invitados y no es mi responsabilidad alimentarlos, yo no soy su guarda.*

En vez de emplear el enfoque de Caín, Jesús fue movido a compasión porque no tenían quién los cuidara, quién los defendiera (Marcos 6:34).

Vio su necesidad, tuvo la oportunidad de ayudar y decidió actuar.

2. Recorrer la milla extra.

Si analizamos la reacción de los discípulos, vemos que no fueron totalmente indiferentes. Su sugerencia fue práctica y razonable —darles tiempo a las personas para que pudieran ir a los pueblos más cercanos y comprar sus alimentos antes de que llegara la media noche (Mateo 14:15).

Pero Jesús mostró que la opción más fácil no siempre es la mejor.

Jesús les enseñó que su preocupación debía ir un paso más allá: debían practicar el principio de la milla extra que ya les había enseñado (Mateo 5:41). En esta situación, enviar a la multitud para que encontrara alimentos era la *primera milla*, pero tomar la decisión de afrontar directamente su necesidad, era una *milla extra*.

Los seguidores de Cristo deberían luchar por ir más allá de la medida mínima que se espera para poder satisfacer sus necesidades y servir a otros.

3. No dé solamente para obtener.

La naturaleza humana es capaz de ser amable, pero con frecuencia hay otros intereses asociados —reconocimiento, lealtad o que más adelante le devuelvan el mismo favor.

Jesús en contraste, alimentó a las multitudes porque le importaba genuinamente su bienestar. Las personas que Él alimentó no tenían nada que ofrecerle a cambio. Él no les pidió ni compromisos ni alianzas. Él simplemente sació su necesidad —y no había nada más.

De hecho, no hay ninguna indicación que nos permita suponer que la mayoría de los que Él alimentó, en algún momento se hubieran convertido en sus discípulos. Si bien con frecuencia asumimos que los milagros van a hacer que florezca una fe profunda, los ejemplos en la Biblia indican que es muy común que estos no lleven a ninguna conversión duradera.

La compasión de Jesús, su altruismo y su servicio nos muestran qué clase de amor genuino es el que debemos poner en acción. Aunque no podemos alimentar a miles con unos pocos pececillos y unas pequeñas tajadas de pan, podemos aplicar las lecciones del ejemplo detrás de este milagro increíble, a medida que...

Andamos como Él anduvo. D

Pompeya en la actualidad

Turbador, fascinante, horripilante. Quedé paralizado al ver los últimos instantes de un hombre que agonizaba, congelado en el tiempo en una de las catástrofes más famosas de la historia. ¿Quién era él, un romano al azar? ¿Era un noble rico con grandes planes, un hombre que trabajaba y tenía negocios? ¿O era un esclavo que seguía las órdenes de su amo? ¿Qué estaba pensando él y haciendo esa mañana sin saber que sería la última?

Había habido un poderoso y destructivo terremoto en la base del volcán 17 años antes —parte de esa destrucción no había sido reparada todavía. Los temblores son comunes en esta parte costera de Italia y la población no se preocupó cuando empezaron a presentarse pequeños temblores justo cuatro días antes del evento fatal. Estos aumentaron su frecuencia a medida que los días pasaron y aún así nadie estuvo atento.

En algún momento después del 17 de octubre del año 79 d.C., la erupción del Vesubio, en lo que ahora se llama la bahía de Nápoles comenzó y duró dos días. La mañana del primer día comenzó normal, pero a mitad del día, una explosión proyectó una columna muy alta en el aire y las cenizas y la lava comenzaron a caer en las ciudades de Pompeya, Herculano, Oplontis y Estabía, entre otras.

Luego, en algún momento durante la noche o temprano durante la siguiente mañana, empezaron a escurrir oleadas piroclásticas que bajaban por la montaña. De la misma forma que los tsunamis, este gas licuado súpercaliente, la roca derretida y las cenizas, empezaron a ser expulsadas a una velocidad de 465 kilómetros por hora. Las masas ardientes abrumaron las ciudades al pie del volcán.



Sin tiempo para escapar

No había tiempo para escapar; el suceso tomó por sorpresa a hombres, mujeres y niños antes de que se dieran cuenta que estaban muriendo. Pompeya quedó enterrada. Los cuerpos fueron consumidos, pero no sin que

antes la corriente se solidificara alrededor del espacio donde ellos habían estado. Hasta la fecha, los arqueólogos han descubierto espacios vacíos con la forma de un cuerpo que representan 1.150 víctimas.

Cuando los arqueólogos exploraban Pompeya en la década de 1860, comenzaron a injectar yeso en estos vacíos. El yeso tomó la forma de víctimas agonizantes, y se han exhibido alrededor de 100.

Eso nos permite tener un vistazo de una ciudad que murió en un instante hace casi 2.000 años. Cuando estos miles despertaron esa mañana fatídica no tenían idea de lo que les esperaba: el fin de su mundo.

Un final increíblemente inesperado

Jesús dijo que su segunda venida a la Tierra también traería un final increíblemente inesperado. Comparó el momento de su regreso a un cataclismo registrado al principio de la Biblia: “Asimismo como sucedió en los

días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:28-30).

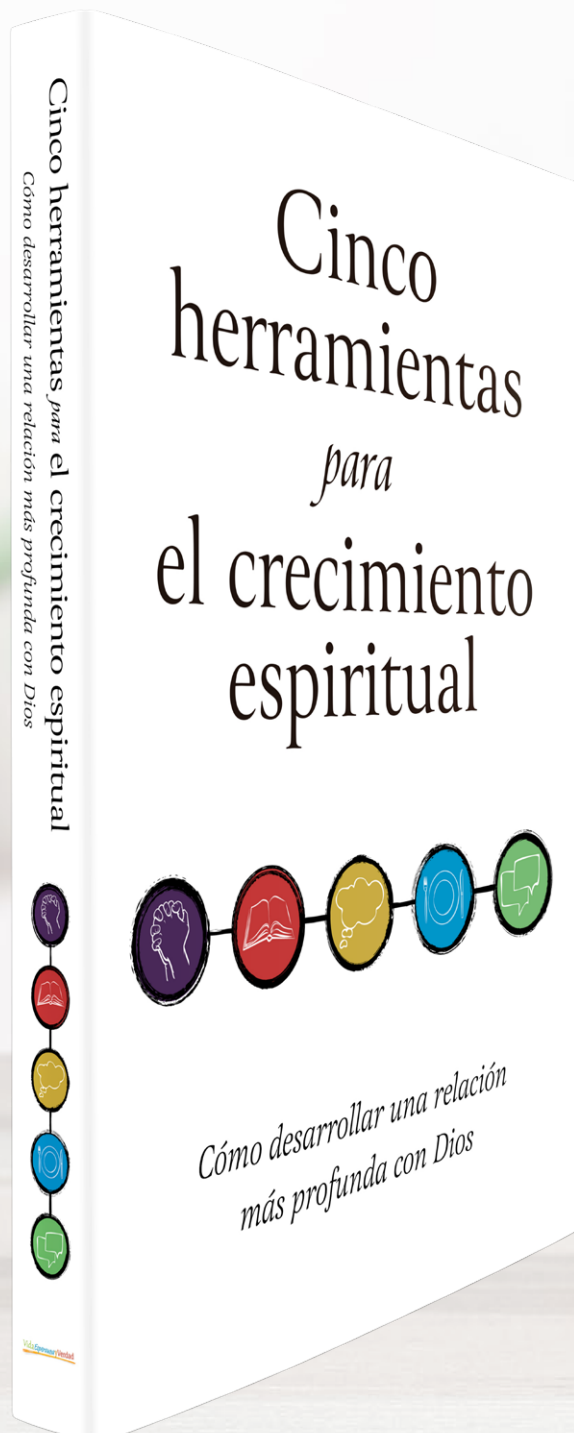
Las personas de Pompeya no sabían, aquella mañana calamitosa, que se encontraban en una ciudad próxima a morir. A medida que nosotros hacemos un repaso del mundo actual, deberíamos tener muy en mente que ésta es una era que está a punto de morir, aunque no sabemos cuando será el momento final y casi nadie pone atención a esta profecía.

Nosotros debemos conocerla.

Jesús también dijo a sus discípulos: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

Jesús dijo que la erupción final se avecina. ¿Caminaremos alegremente, silbando al pasar por el cementerio, o velaremos y oraremos?

Joel Meeker



Si usted quiere desarrollar una
relación profunda con Dios,
**hay herramientas
a su alcance.**

Descargue este libro gratuito desde
nuestro [Centro de Aprendizaje](#) y descubra
cómo la oración, el estudio bíblico, la
meditación, el ayuno y la convivencia con
otros creyentes pueden acercarlo a su
Creador.